

Sobrepasados por la luz cerramos los ojos.

Se extendía por las pieles descubiertas por encima el abrigo. La estancia era pequeña, apenas unos metros cuadrados.

Un billar y dos palomas. Apenas cotidiano. Sucio, hiriente.

Caminar. Preludio.

Y sus cuerpos se tocan. Intensos.

Nuestro ritmo en sincronía. El deseo. Y una melodía apagada de latidos en la oscuridad herida. Dos mejillas unidas y un suspiro. Se apodera de nuestras voces y tiemblan, se deshacen lentamente.

No podíamos mirar y sin embargo la arena debajo de nuestros párpados transparentaba cuánto ansiábamos.

Un impulso.

DOLOR. Y una luz debajo de la puerta, por debajo del suelo, entre las grietas. Una luz que ciega y apenas visible. Un frío que hiela y que apaga la voz. Una pulsión y un descuido.

Se dejó guiar por la magnitud de las formas, por su dimensión, por su lugar como entidad corpórea. Trascendió el color, incidió en su extrañeza. Una vez allí ladeó para dudar después más adelante. Desató su furia infantil atándose lentamente. Una y otra vez sobre sí mismo, utilizando cuanto encontró por el camino. Trascendió una vez más el color e incidió en su extrañeza.

Luego el lugar entre ambos se abrió, se quebró en mitades desiguales. No pudimos

notar el cambio porque el hielo en nuestras venas no dejaba pasar el lamento.

Tú la vista y yo el vacío.

Como situación ideológica: encontrar el lugar y la presencia en tanto que posición en el mundo. Distanciar la mirada, penetrar, infectar, aniquilar lenta pero efectivamente la dinámica. Recurrir a la espera, incrementar el desasosiego. Generar duda como respuesta a la certeza. No desechar nada. Arrancarlo todo. Situarlo en frente, acomodarse en ello. Sentirse agredido, agredir, buscar la agresión y combatirla. Trabajar buscando procesos y no metas, incrementar el fracaso como recurso, aplaudir el riesgo y sujetarse en el borde. No esperar, pasar a la acción. Convertirse en sujeto vírico. Invocar la espera. No traducir, sólo mediar. Generar acontecimiento. Trabajar en ese compromiso hasta perder el aliento. Vaciar en cada intento. Desafiar. Estar desafiado.

Latido. Sangre. Curva.

Aquí como quien nada, como quien salta. Sobrepasados por la luz cerramos los ojos. El calor que nos invade por dentro derrite los nervios.

Tú estremeces, yo me resiento. Caemos juntos al suelo.

Y allí quedaron los restos, congelados, cubiertos de carmín, de ira y de miedo.

No sé cómo acercarme, pero sin querer estoy dentro.